

Introducción:

En este trabajo mostraremos los periodos por los que pasa la escultura egipcia, sus cambios de estilo, materiales, y motivos.

La grandiosa forma que representaban sus creencias en obras de madera y piedra esculpida.

Y responderemos varias interrogantes como: ¿Por qué no solo los faraones tenían esculturas en sus tumbas?, ¿Qué representaban las esculturas en las tumbas de los ciudadanos privados?, ¿Por qué algunas obras son tan perfectas en su forma de expresar la figura humana?, y ¿Por qué otras resaltan tanto los defectos?

Desarrollo:

La escultura egipcia es una de las más grandes creaciones de la historia de la civilización. La constancia en el estilo y nivel a través de sus 3.000 años consiguen siempre un refloreCIMIENTO.

La característica más importante del imperio antiguo es la fuerza expresiva, el poder de representación en formas tan sintéticas y estilizadas.

En los templos funerarios, las estatuas reales eran también objeto de culto, mientras que en las de los ciudadanos privados representaban un signo particular del favor real.

Durante el Imperio Antiguo se puede dar testimonio de la madurez expresiva obtenida en ese periodo cuando ya aparecen definidas las tipologías estilísticas que permanecerán sin variar sustancialmente durante todo el transcurso del arte egipcio, con la elaboración precisas concernientes a la representación de la figura humana.

La piedra se emplea raramente, quizá por motivos económicos, y exceptuando algunos ejemplos en Alabastro de pequeñas dimensiones, predomina el uso de la madera. Como un ejemplo típico de este tiempo se puede decir a los llamados "modelos", es decir, grupos esculpidos en madera pintada de pequeñas dimensiones que se colocan en las tumbas de los príncipes.

Aunque no se pueda hablar de escuelas de esculturas propiamente dichas. En el Imperio Medio empieza a evidenciarse grupos de tendencias estilísticas diferentes.

Características del Imperio medio es la estatuaria menor en madera pintada, constituida por sobre todo en modelos a escala reducida de habitaciones, situaciones y actividades de la vida cotidiana, que se colocaban en las tumbas para garantizar al difunto que tendría todos los servicios que necesitaba para su vida en el más allá; representaban escenas de la caza y de la pesca, de tejido y degollación de animales, desfile de tropas de soldados y hasta una escena con manadas de animales que pasan por delante de una casa con pórtico columnado perfectamente representada en miniatura.

La producción estatuaria del Imperio Nuevo está entre las más amplias y diversificadas de toda la antigüedad. Imágenes esculpidas de reyes, dioses, y ciudadanos privados invaden los templos y las tumbas expresando nuevas y más variadas tipologías con respecto a las tradicionales en un florecimiento artístico y sin precedentes.

Reaparecen los materiales nobles como el pórfido y el granito, utilizados para las esculturas de tamaño natural al lado de piedra calcárea y de la arenisca, que se prestan muy bien para la realización de estatuas colosales, tan altas como las columnas de los templos a las que van adosadas.

Es interesante observar como, en el ámbito de la búsqueda de gracia y elegancia característica del periodo, las cabezas de la esfinge que representan a la Reina Hatshepsut tienen rasgos tan femeninos y delicados, aunque la reina lleve barba postiza y otras insignias reales típicamente masculina.

También muy elegantes estatuas en madera un poco más pequeñas que el tamaño natural hacen ahora su aparición en las tumbas.

El naturalismo del arte amarniano, (se trata de acentuar defectos físicos, cosa de que la obra quede lo más natural posible), dejó una profunda huella después de la restauración, por parte de Tutankhamen, del culto de Amon y el retorno oficial a los cánones estéticos del pasado.

Peculiares de la XIX dinastía son las estatuas de colosales proporciones, como los cuatro inmensos retratos de Ramsés II en Abu Simbel, las estatuas en el templo de Nereitari también en Abu Simbel, los grandes retratos del imperio de Karnak y de Luxor.

Las estatuas-bloque que habían hecho su aparición en el Imperio Medio, y habían encontrado terreno favorable en la XVIII dinastía, se multiplican y se hallan entre las predicciones más interesantes. También por el valor de documento de sus numerosos inscripciones.

Desde la XII dinastía hasta el final del Egipto de los faraones transcurren cerca de mil años. La estatuaría se acerca cansinamente, con pocas aunque significativas apariciones.

Conclusión:

La escultura durante el periodo egipcio pasa por diferentes periodos y estilos, pero todos ellos tienen grandes rasgos del anterior, es decir la diferencia entre diferentes estilos y épocas es casi insignificantes, las variaciones más considerables son en el tamaño y en sus materiales.

El principal motivo de las obras egipcias (no en todas las obras pero en la gran mayoría) es la realeza y las clases altas, como podemos observar en las ilustraciones, ya que en casi ninguna vemos esclavos. También podemos observar un gran motivo religioso.

Agradecimientos:

Queremos agradecer a Andrea Heredia que nos facilitó un libro del que sacamos gran cantidad de imágenes.

A Ximena Lezana que fue la que aportó el dinero para las fotocopias a color, dinero que fue devuelto posteriormente.

A Saud Maldonado (padre de Paula) por prestarnos un libro (sin saberlo).

A los padres de las integrantes que nos permitieron quedarnos en el colegio para realizar el trabajo

Al señor que sacó las fotocopias a color de las imágenes que presentamos en el análisis de fotografías.